

NO ENTREGUES LO QUE NO ES TUYO

Deybi Blanco

Texto bíblico: “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. ¹² Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. ¹³ Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. (1 Cr 29:11-14).

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo donde se ha generado una cultura yoista, solo busco el beneficio propio, un mundo que ha creado también una cultura consumista. Por otro lado, vemos en la Escritura, a un Dios que pide de sus hijos un corazón dadivoso y fiel, representando un contraste con el pensamiento postmoderno, al mismo tiempo al ver la estadística de la participación en la mayoría cristiana, de quienes dicen ser creyentes, está cerca de un 60 %, mostrando el conflicto de lo que experimenta el corazón de muchos.

De allí que, que creemos relevante una de las últimas experiencias del rey David, expresada en el libro de Crónicas, en el Cap. 29, su actitud ante la gran obra del templo.

El nombre de Crónicas en hebreo significa los eventos de los tiempos o los anales de los días. La fecha de la escritura o culminación de las Crónicas, algunos consideran una fecha cercana al 400 A. C., mucho tiempo después del Exilio babilónico.

1 y 2 de Crónicas relatan la historia de Israel desde los patriarcas Adán, Abraham y Jacob, hasta el periodo de restauración luego del exilio babilónico. Su mensaje se centra en lo religioso con una perspectiva espiritual y sacerdotal. El templo constituye el centro del relato. La narrativa se centra en el reino de Judá y en su rey David, casi no se menciona las tribus del norte de Israel.⁶¹

El tipo de lenguaje utilizado es narrativo. Las Crónicas entendemos que fue escrito desde un punto de vista peculiar, por el que se expresaba el anhelo de la comunidad del postcautiverio del restablecimiento de la dinastía davídica en el reino de Israel.

Se considera que las Crónicas tratan de asuntos eclesiásticos relativos a la construcción y la dedicación del templo, y a las ordenanzas del culto público. Resaltan las épocas cuando la fe había sido la fuerza dominante entre el pueblo y sus líderes y había traído la prosperidad, y subrayan que el abandono de la fe verdadera redundaba en ruina y maldición.⁶²

DESARROLLO

⁶¹ Ney Devis, *Transformados por su palabra*, (Nirgua, Venezuela, edición digital, 2017), 142.

⁶² *Ibíd*, 144.

Tuya es, oh, Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? porque todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos (1 Cr 29: 11-14).

Reconocimiento de la soberanía de Dios

Es maravilloso como el rey David expresa “Tuya es, oh, Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas”

En esta declaración resaltó tres aspectos, a Dios como omnipotente, Dios como el dador de la victoria y a Dios como el dueño absoluto de todas las cosas

Mediante su contacto personal con Dios, David había aceptado una vislumbre de la infinita grandeza y gloria del cielo y la absoluta indignidad e insignificancia completa del ser humano. Con espíritu de genuina humildad, dio toda la alabanza y el honor a Dios. Compárese con la expresión del Padrenuestro: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mt 6: 13).

Ante la soberanía y grandeza de Dios, David expresa ¿Quién soy yo? El hombre no puede compararse con el Señor, David reconoció su propia indignidad y la absoluta incapacidad de él o de su pueblo para dar algo a Dios, a menos que Dios mismo les hubiera

puesto en el corazón el espíritu de dadivosidad, y en las manos los recursos necesarios para dar.⁶³

Sin duda alguna, la dadivosidad está ligada al reconocimiento de la soberanía Divina, cuando esto está claro en el corazón del hombre, la dadivosidad se expresa de manera automática y envuelto en gozo.

Dios bendice y provee de antemano

David francamente reconoce que la tierra y todo lo que hay en ella son de Dios, y que, en las ofrendas dadas ese día, él y su pueblo tan sólo le devolvían un poco de lo que él les había dado.

Esto nos enseña, que:

1. Dios es el proveedor de todo lo que poseo.
2. Para poder dar, Dios debió haber hecho provisión antes.
3. Nada de lo que damos o podemos dar, es nuestro.
4. Damos porque ya Dios nos ha bendecido.

Alguien pudiese decir, pero si todo es de Dios, ¿por qué no toma de lo suyo y listo, por qué nos coloca en la situación de dar? hay una cita que nos ayuda a comprender, dice “Todo lo que él nos ha otorgado en las cosas valiosas y bellas de la tierra, ha sido colocado en nuestras manos para probarnos, para medir la profundidad de nuestro amor hacia él y nuestro aprecio por sus favores”.⁶⁴

Otro líder, otras personas, misma actitud

⁶³¿Quién soy yo? Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (CBA), trad. Víctor E. Ampuero Matta (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 1: 211.

⁶⁴ Elena G. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (versión digital, biblioteca electrónica adventista), 53.

Los judíos acababan de ser libertados de su larga esclavitud en Egipto y erraban por el desierto; sin embargo, apenas fueron librados de los ejércitos de los egipcios que los perseguían en su apresurado viaje, llegó la palabra del Señor a Moisés, diciendo: "Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda" (Ex 25:2). El pueblo tenía pocas riquezas, y ninguna halagüeña perspectiva de aumentarlas; pero tenía delante de sí un objeto: construir un tabernáculo para Dios. El Señor había hablado, y sus hijos debían obedecer su voz. No retuvieron nada. Todos dieron con mano voluntaria; no cierta cantidad de sus ingresos, sino gran parte de lo que poseían.

No hubo necesidad de rogarles. El pueblo trajo aún más de lo requerido, y se le dijo que cesara de traer sus ofrendas porque había ya más de lo que se podía usar. Igualmente, al construirse el templo, el pedido de recursos recibió cordial respuesta.

Otro ejemplo claro, es la entrega que hizo nuestro Padre celestial, el cual no escatimo a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Ro 8:32). Así como, nuestro Señor Jesús, quien se entregó a sí mismo, por nosotros en la cruz del calvario, como una ofrenda y sacrificio en olor fragante (Ef 5:2).

El Salvador, Jesucristo nos ha demostrado, cuanto nos ama y que la dadivosidad, es fruto de ese amor, es una respuesta genuina de quien ama.

El deber de todo individuo

Al ver los pasajes, Dios no solo es el dueño y proveedor de las riquezas, si no del poder, la tierra, esto incluye la vida y nuestro

ser. Eso indica que no solo debemos dar de los recursos que nos da, sino de todo aquello que nos rodea y forman nuestro ser.

En este sentido, Dios le ha entregado dones excepcionales a cada persona, y esta debería entregar o dedicar al Señor esos dones dados por Él, de este modo será honrado y glorificado.

Las capacidades otorgadas por el cielo no deben ser utilizadas para fines egoístas. Toda energía, toda dotación de capacidades son talentos que tienen que contribuir a la gloria de Dios usándolos en su servicio.⁶⁵

Los ángeles de Dios cuya percepción no ha sido enturbiada por el pecado, reconocen los dones del cielo como otorgados con la intención de que sean devueltos en forma que aumente la gloria del gran Dador.

Tener fe significa entregarle a Dios el intelecto y la energía que hemos recibido de Él; por lo tanto, los que ejercitan la fe no merecen ningún crédito. Los que confían firmemente en un Padre celestial pueden creer en Él con una confianza ilimitada; los que por la fe pueden mirar más allá de la tumba a las realidades eternas, deben confesar a su Hacedor: "Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos" (1 Cr 29:14).⁶⁶

Tanto los tesoros de las riquezas como los del intelecto, han de ser puestos como ofrenda voluntaria a los pies de Jesús.

Resultados de reconocer la soberanía de Dios y practicar la dadivosidad

⁶⁵ Elena G. White, *Recibiréis poder* (versión digital, biblioteca electrónica adventista), 188.

⁶⁶ Elena G. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, 53.

Cuando Dios nos pide nuestro tesoro, cualquiera que sea la cantidad, la respuesta voluntaria hace del don una ofrenda consagrada a él y acumula para el dador un tesoro en el cielo, donde la polilla no puede corromper, ni el fuego consumir, ni los ladrones hurtar. La inversión no corre riesgo. El dinero queda en sacos sin agujeros; está seguro.⁶⁷

Las inescrutables riquezas de Cristo exceden el esplendor del templo, infinitamente más de lo que superó la casa más humilde en la tierra. En lugar de jactarse de estas grandes ofrendas, David dio solemnes gracias al Señor. Todo lo que ellos dieron para el templo del Señor era.⁶⁸

El bienestar del hombre está vinculado con la soberanía de Dios. La gloria de Dios es el gozo y la bendición de todos los seres creados. Cuando procuramos fomentar su gloria, estamos procurando para nosotros mismos el mayor bien que nos es posible.⁶⁹

Cuando cada creyente, reconoce la soberanía de Dios, entonces es fiel en la entrega de sus recursos y dones para el servicio de Dios, generando los siguientes resultados en su vida o la de la iglesia:

- Se producen corazones, con una alta disposición de dadivosidad.
- Se entregan los recursos sin pesar, por el contrario, se da con alegría.

⁶⁷ Elena G. White. *Joyas de los testimonios*, Tomo 1 (Biblioteca electrónica adventista), 468.

⁶⁸ Matthew Henry, *Comentario bíblico de Matthew Henry*, (versión digital, editorial CLIE, 1999).

⁶⁹ Elena G. White. *Joyas de los testimonios*, Tomo 2 (Biblioteca electrónica adventista), 328.

- El dador acumula tesoros en el reno de los cielos.
- Se fomenta el desarrollo o crecimiento de la obra de Dios.
- Se produce un pueblo menos egoísta, formando un estilo de vida generoso.
- Hay un mayor bienestar para cada miembro e iglesia.
- Existe una adoración completa.
- Existe un ciclo de bendición permanente entre Dios y el hombre.

CONCLUSIÓN

Quiero concluir con la historia de Ana, que era estéril, y vivía en una sociedad en la que la mujer que no podía tener hijos se consideraba bajo el desagrado de Dios.

Ana había sido una mujer desdichada por ser estéril; pero en esta oración le dice a Dios: «Si me concedes la dicha de tener un hijo, yo te lo entregaré durante toda su vida». ¿Y sabes qué? ¡Dios hizo el milagro! «Ana concibió y, pasado un año, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, pues dijo: “Al Señor se lo pedí”» (vers. 20, *NVT*).

Dios hizo el milagro, ¡y ella cumplió su voto! Cuando llegó el tiempo de presentar al niño, Ana y su esposo llevaron al niño Samuel a Silo, lo trajeron ante Eli, y Ana le dijo al sacerdote: «Este es el niño que yo le pedí al Señor, y él me lo concedió. Ahora yo, por mi parte, se lo entrego al Señor. Mientras el niño viva, estará dedicado a él» (vers. 27-28, *NVT*).

¿No es esto maravilloso? Cuando Ana finalmente tiene al hijo de sus sueños, ¡se lo entrega a Dios! Al igual que el Padre celestial dio a su amado Hijo, ella entregó su mayor tesoro. ¿No hay aquí una

preciosa lección para nosotros? ¡Colocar en las manos de Dios nuestro mayor tesoro, de modo que él lo use para su gloria!⁷⁰

David comprendía perfectamente de quién provenían todas sus bendiciones. ¡Ojalá que aquellos que en este tiempo se regocijan en el amor del Salvador se dieran cuenta de que su plata y oro son del Señor y deben emplearse para fomentar su gloria y no retenerse ávidamente para enriquecimiento y complacencia propia! Él tiene indisputable derecho a todo lo que ha prestado a sus criaturas. Todo lo que ellas poseen le pertenece.⁷¹

LLAMADO

Quiero invitarte en esta hora a reconocer la soberanía de Dios, reconocer que lo que posees, no es tuyo, es del Señor, te invito a pactar con Dios, en este momento, de que serás una persona dadivosa y fiel, si te preguntara ¿Cuál es tu mayor tesoro? ¿Te atreverías a colocarlo en las manos de Dios en este instante?, si es tu deseo entregarle y entregarte todo a Dios, a Cristo Jesús, colócate en pie, que deseo orar por ti y por tu vida.

⁷⁰ Fernando Zabala, <https://devocionmatutina.com/martes-21-de-junio-2022-devocion-matutina-para-adultos-2022-tu-eres-el-dueno-de-todo/>

⁷¹ Elena G. White. *Joyas de los testimonios*, Tomo 1, 468.